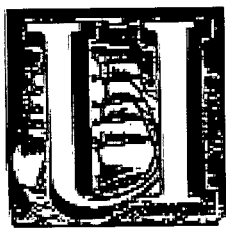


LA ESCUADRA DE RESERVA

Agustín R. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ
del Círculo Naval Español



NO de los episodios menos conocidos de la guerra del 98 es el papel desempeñado durante ésta por la llamada «Escuadra de Reserva», al mando del contralmirante Manuel de la Cámara y Livermoore. Creada en principio para apoyar a la comprometida de Cervera con un *raid* sobre la costa este de los Estados Unidos, luego se pretendió con ella socorrer a las amenazadas Filipinas y, por último, y tras la derrota de Cervera, fue destinada a defender las propias costas e islas españolas de un ya anunciado ataque de la escuadra vencedora. Pese a que no llegó a entrar en combate, debido en buena medida a las presiones británicas, representó una fuerza de gran importancia estratégica durante la guerra, manteniendo en vilo al enemigo y gravitando seriamente sobre sus planes.

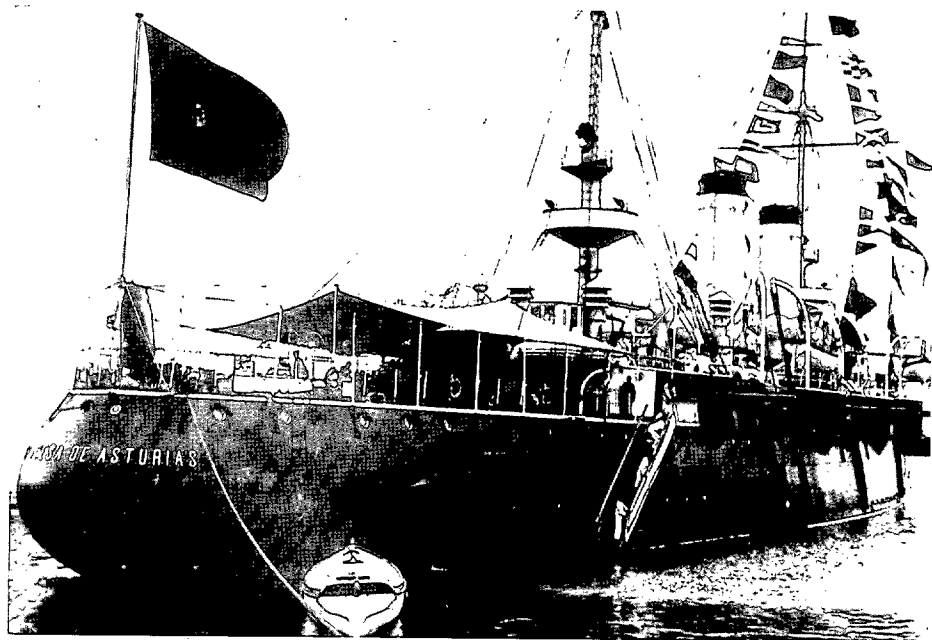
Todo ello nos permitirá echar un vistazo a los «cruceiros auxiliares» españoles, especialmente a su hasta ahora poco conocido artillado, y a las medidas defensivas de nuestras costas.

Los buques disponibles

Desgraciadamente para España, muchos de los buques de la Armada, y que incluso aparecían en las listas oficiales, no estaban disponibles por una razón u otra, lo que de hecho fue una de las causas del enemigo para precipitar la contienda antes de que un importante lote de unidades españolas entraran en servicio.

Entre las más importantes se encontraba el acorazado *Pelayo* y los *Numancia* y *Vitoria*, entonces en modernización en Tolón, Francia. También estaba en astilleros franceses el *Carlos V*, pendiente de la instalación de la tracción eléctrica de sus torres. El *Pelayo* pudo volver a España, ya con su nuevo reducho de 70 milímetros que protegía la batería secundaria, pero sin haber cambiado ésta, de 1x160 milímetros en caza y 12x120 en costados, por la más moderna y eficaz de 9x140 milímetros. El *Carlos V* no pudo terminar sus obras, por lo que sus torres sólo se podrían mover manualmente. El *Numancia* tuvo que volver remolcado, prácticamente en rosca, sin máquinas ni artillería; y en cuanto al *Vitoria*, aunque ya terminado en casco y máquinas, faltaba su artillado, que debería hacerse en los arsenales españoles.

En cuanto a los tres cruceros acorazados *Cardenal Cisneros*, *Princesa de Asturias* y *Cataluña*, teóricos gemelos de los *Vizcaya*, sus obras se habían



Crucero acorazado *Princesa de Asturias*.

retrasado considerablemente, pues se mejoró el proyecto en grada, aumentando su blindaje y cambiando su artillería principal y secundaria, con lo que no estarían listos hasta el siglo xx. Pocas veces habrá sido tan evidente que lo mejor es muchas veces enemigo de lo bueno, pues, por aumentar su capacidad no estuvieron listos cuando hubieran sido tan necesarios.

También eran pruebas del sentido común que muestra el adagio los malhadados cruceros protegidos *Alfonso XIII* y *Lepanto*, copias nacionales del desgraciado *Reina Regente*, entonces todavía en pruebas, que mostraron tales defectos, que el primero no tardó en ser condenado al desguace tras la guerra, y el segundo quedó relegado a misiones de buque-escuela. En esto quedó la ilusión de conseguir el más revolucionario tipo de crucero protegido de la época; un diseño menos pretencioso hubiera sido mucho más eficaz, y pensemos que estos dos cruceros, de haberse incorporado a la escuadra de Montojo, como se planeó, hubieran equilibrado sensiblemente las escuadras enfrentadas en Cavite.

Tres grandes cañoneros-torpederos, el *Álvaro de Bazán*, *María de Molina* y *Marqués de la Victoria*, aún no habían terminado sus ya retrasadas obras, y en el mismo caso estaban otros pequeños cruceros, el *Extremadura*, *Río de la Plata* y el segundo *Reina Regente*, aparte del *General Liniers*, cuya construcción se abandonó tras el desastre.

Capítulo aparte formaban los doce torpederos (más dos lanchas con torpedos de botalón), incluidos los tres que partieron con la escuadrilla de Villaa-

mil, así como el *Destructor*, en general demasiado frágiles para efectuar grandes travesías y ya algo veteranos, por lo que quedaban relegados a la defensa de costas. Mucho mejores eran los tres destructores *Audaz*, *Osado* y *Proserpina* recién entregados, por cierto también con retraso, por la industria británica.

El resto de las unidades tenía escaso valor militar, fueran transportes, buques-escuela o cañoneros, y poco podían representar en una contienda semejante.

Los cruceros auxiliares

Como su enemigo, España armó una considerable cantidad de grandes vapores para que actuaran como buques auxiliares de la escuadra. Aunque en numerosas ocasiones se han descrito los buques en artículos de la REVISTA GENERAL DE MARINA, especialmente por don Rafael González Echegaray y, más recientemente, por don Camil Busquets i Vilanova, creemos que nunca se ha divulgado su armamento, por lo que ofrecemos al lector tales datos esquemáticamente:

Cruceros auxiliares propiedad de la Armada

— *Patriota* (ex trasatlántico alemán *Normannia*), 12.000 toneladas, 18 nudos, 4 cañones Armstrong de 15 centímetros y 2 de 12 centímetros, 2 González Hontoria de 9 centímetros, 4 Nordenfelt de 57 milímetros, 2 Sarmiento de 42 milímetros y 2 Maxim de 37 milímetros.

— *Rápido* (ex alemán *Columbia*), 10.500 toneladas, 18 nudos, 2 Krupp de 15 centímetros y otros dos de 12 centímetros, 2 Armstrong de 12 centímetros, 2 Krupp de 8'7 centímetros, 4 de 57 milímetros Nordenfelt, 2 de 57 milímetros Hotchkiss y dos de 42 milímetros Nordenfelt.

— *Meteoro* (ex alemán *Havel*), 10.910 toneladas, 4 Skodas de 12 centímetros, 6 Skodas de 7 centímetros, 4 Skodas de 47 milímetros y 4 Nordenfelt de 42 milímetros.

— *Giralda* (ex británico, luego yate real), 2.450 toneladas, 20 nudos, 7 Nordenfelt de 57 milímetros y 2 Maxim de 37 milímetros.

Aunque tal vez se debiera incluir al yate *Urania*, sus limitados tamaño y velocidad, así como su escaso armamento (2x57 milímetros) lo relegaban al papel de simple cañonero.

Cruceros auxiliares de la compañía Trasatlántica

— *Alfonso XIII*, 6.900 toneladas, 18 nudos, 4x12 centímetros, 2x9 centímetros, 2x37 milímetros y 2x25 milímetros.

— *R. María Cristina*, 6.900 toneladas, 18 nudos, 4x12, 2x9, 2x57 y 2x25.

— *Ciudad de Cádiz*, 6.900 toneladas, 16 nudos, 4x12, 2x9, 1x57, 1x42 y 2x25.

— *Buenos Aires*, 9.250 toneladas, 17 nudos, 2x15, 2x12, 2x9, 2x57 y 2x25 (los cuatro mayores transbordados del *Alfonso XII*).

— *Joaquín del Piélago*, 900 toneladas, 15 nudos, 2x9 y 2x57.

Las piezas de 15 centímetros eran Armstrong, las de 12 y 9 centímetros González Hontoria, las de 57 y 42 milímetros y las ametralladoras de 25 milímetros Nordenfelt, y las de 37 milímetros Hotchkiss.

Otros vapores de la compañía estaban armados más someramente, sufriendo su artillado varios cambios durante la guerra, bien eliminándolo o aumentándolo con algunas piezas ligeras de 57 y 37 milímetros, especialmente el *Montserrat* en su segundo viaje a Cuba forzando el bloqueo. Alguno de ellos estaba en aguas cubanas, por lo que nunca pudo pertenecer a la Escuadra de Reserva, si bien participaron activamente en la contienda; su artillado al comenzar era éste:

— *Montevideo* e *Isla de Luzón*: 2x12 centímetros.

— *Isla de Mindanao* (perdido en Cavite), *San Francisco* y *San Agustín*: 2x12 centímetros de bronce rayado.

— *León XIII*, *P. de Satrústegui*, *Montserrat*, *Isla de Panay*, *Santo Domingo*, *Antonio López* y *M. L Villaverde*: 2x9 centímetros.

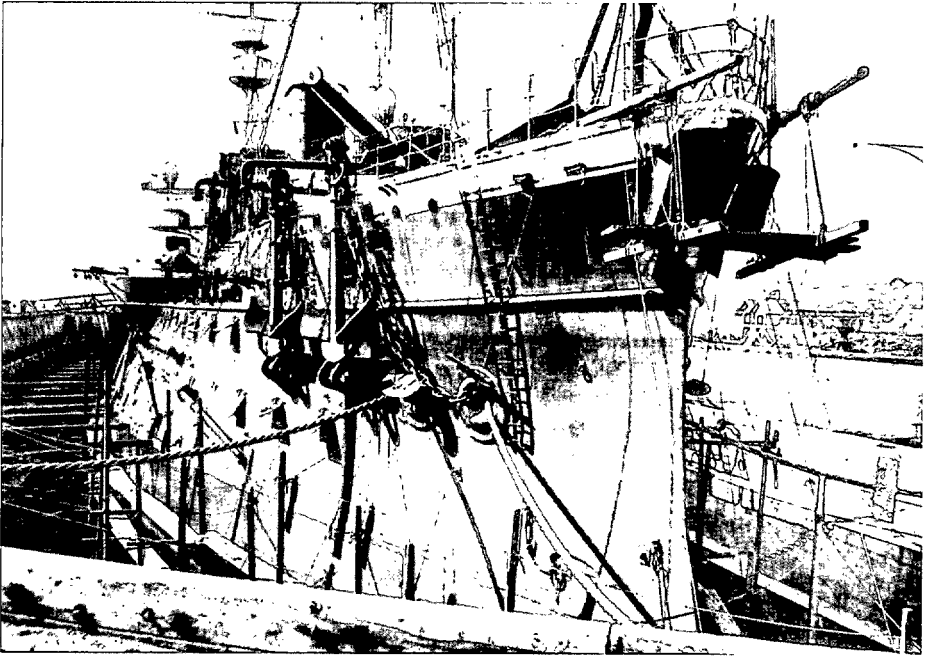
— *Panamá* y *México*, 2x9 centímetros, 2x8 centímetros bronce rayado, una ametralladora.

La mayor dificultad para armar más cruceros auxiliares provino de la escasez de piezas navales disponibles, al menos de mediano calibre. También se echó de menos una reserva naval activa para las dotaciones, que en todos los casos citados tuvo que ser mixta: de la Armada y de la Trasatlántica.

El raid en apoyo de Cervera

Ya desde la salida de Cervera de Cabo Verde se había considerado la opción de enviar al resto de los buques disponibles en un ataque contra las costas estadounidenses para apoyarlo, destruir el tráfico mercante enemigo, bombardear sus puertos y hacer que su escuadra se dispersara inútilmente intentando atrapar a los escurridizos corsarios.

Realmente la situación parecía muy favorable: el grueso enemigo (cinco acorazados y dos cruceros acorazados) bloqueaba en Santiago a los cuatro cruceros acorazados de Cervera, y los imprescindibles relevos para carbonear y reparaciones urgentes hacían que todos ellos fueran necesarios para mantener un margen de superioridad si Cervera pretendía escapar. El resto de las unidades americanas bastante tenía con bloquear Cuba y Puerto Rico y luchar contra nuestros denodados cañoneros. Aparte unidades menores, la Marina estadounidense sólo disponía de seis cruceros protegidos (cifra pronto reducida a cuatro por averías) y once auxiliares para intentar oponerse a un ataque español.

Crucero acorazado *Pelayo*.

Tras la dimisión de Bermejo a raíz del desastre de Cavite, tomó las riendas del ministerio el capitán de navío de primera clase Ramón Auñón, que ya el 27 de mayo dio las siguientes órdenes para la Escuadra de Reserva: la escuadra se dividiría en tres secciones: la segunda, al mando del capitán de navío de primera Ferrándiz, y compuesta por el *Pelayo*, *Vitoria* y los tres destructores, dado que la escasa autonomía de los buques le impedía cruzar el Atlántico; haría sólo una finta de diez o doce días para confundir al enemigo, tras lo cual volvería a España. La primera, al mando del propio Cámara, y compuesta por el *Carlos V* y los auxiliares *Patriota*, *Rápido*, *Meteoro* y *Giralda*, atacaría la costa este americana, de Charleston a Halifax, recabando inteligencia de la red española de espionaje en Hamilton (Bermudas) y en el propio Halifax, tras lo cual recalaría sobre las Turcos, esperando nuevas órdenes. La tercera, al mando del capitán de navío Barrasa, y con los auxiliares *Buenos Aires*, *Antonio López* y *Alfonso XII*, se dedicaría a atacar el tráfico enemigo en la zona brasileña de cabo San Roque, ya que entonces, todavía sin el canal de Panamá, tal tráfico entre ambas costas de los Estados Unidos tenía que realizarse contorneando el continente americano.

Si consideramos las fuerzas en presencia, debemos imaginar la preocupación que asaltó al mando americano ante la posibilidad de que tal plan u otro

parecido pudiera llevarse a cabo. Inmediatamente se iniciaron presiones diplomáticas sobre Portugal para que impidiera una escala española en las Azores, pues con ella incluso la primera división podría llegar al otro lado del Atlántico con consecuencias imprevisibles. El temor llegó a tanto que el ejército de Shafter, embarcado ya en Tampa, tuvo que esperar una semana sin salir del puerto, ante informaciones que aseguraban la llegada de Cámara y ante la imposibilidad para la atareada Marina estadounidense de dotar de una adecuada escolta a los transportes de tropas.

Pero al final, el sugestivo plan tuvo que abandonarse, pues el contraespionaje americano descubrió la red española en Canadá, vital para la operación, y las autoridades británicas, neutrales en apariencia pero decididamente favorables a los Estados Unidos durante la guerra, hicieron saber al gobierno español que desaprobaban cualquier generalización de la guerra al tráfico marítimo internacional, y más si era posibilitada por informaciones desde un territorio propio.

No hubo más remedio que ceder, pero aquello significaba abandonar al comprometido Cervera, por lo que se planeó enviar de todos modos al menos a la división de Barrasa, compuesta ahora por los *Meteoro*, *Ciudad de Cádiz* y *Alfonso XIII*, a hacer alguna diversión, e incluso se informó de ello al almirante, pero al final nada se hizo. El *Cádiz* partió hacia el canal de La Mancha a interceptar contrabando de guerra desde Europa hacia los Estados Unidos, pero no logró avistar al vapor que lo conducía, por lo que su misión resultó estéril.

El único crucero auxiliar enviado al Caribe fue el *Cristina*, cargado de comida para la hambrienta Cuba, dependiente de los alimentos exteriores y ya en mala situación por el bloqueo. El crucero logró entrar en Cienfuegos el día 23 de junio sin novedad, pese a que el puerto estaba bloqueado por tres buques enemigos.

Otros dos vapores, increíblemente desarmados, se enviaron: el *Alfonso XII* con comida para Cuba, que resultó incendiado por los bloqueadores a la altura de Mariel, aunque su tripulación fue salvada por las cañoneras *Cristina* y *Vigía*; y el *Antonio López*, con cañones, municiones y otros suministros para Puerto Rico, donde el 28 de junio fue hecho encallar por un crucero auxiliar enemigo, pero la decidida actuación del *Isabel II*, *General Concha* y *Ponce de León*, pese a que en conjunto eran inferiores al *Yosemite* en artillería, hicieron retirarse al auxiliar enemigo, lo que permitió recuperar toda su carga. Sin embargo, cuando se pretendía salvar al *Antonio López* días después, la llegada del protegido *New Orleans* condenó al encallado vapor, pues los cañoneros españoles no podían enfrentarse al nuevo y mucho más temible enemigo.

El socorro a Filipinas

Descartado el anterior plan, se decidió enviar la escuadra en socorro de las comprometidas Filipinas. La compondrían ahora el *Pelayo*, *Carlos V* y los

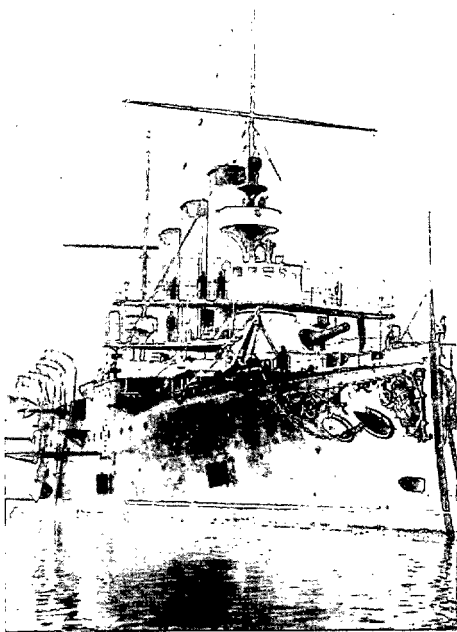
auxiliares *Patriota*, *Rápido* y *Buenos Aires*, aparte de numerosos transportes y carboneros, y los tres destructores, sólo a efectos propagandísticos y hasta Suez, pues se estimaba que los frágiles buques no podrían soportar la larga travesía.

Los transportes conducían un refuerzo limitado de tropas: 2.000 hombres del batallón expedicionario del Regimiento de Infantería Burgos n.º 5 un batallón de Infantería de Marina.

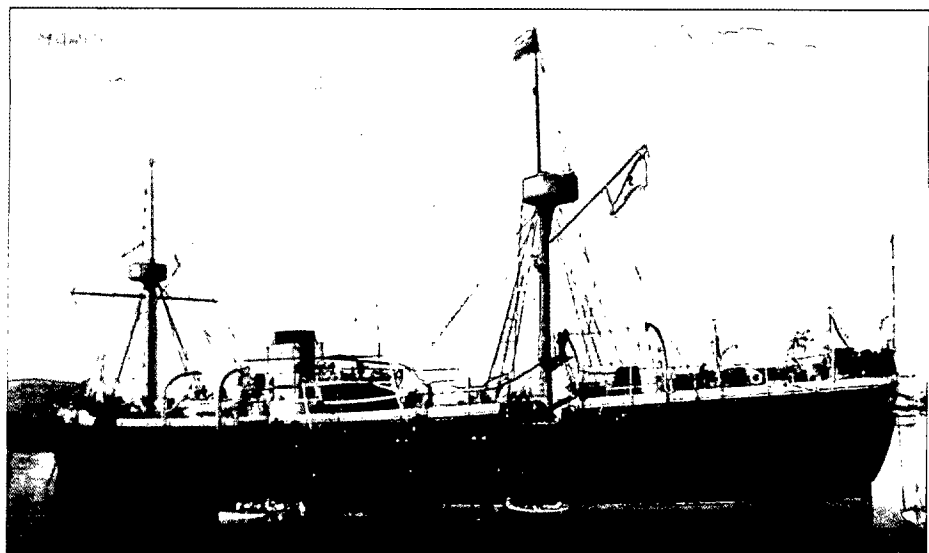
Realmente las órdenes de Cámara no le dirigían a la asediada Manila, sino que debía primero asentar la dominación española en Mindanao y Bisayas, donde todavía no había gran rebelión y podía contar con el apoyo de los cañoneros de la División Naval del Sur y las tropas del general Ríos. Tal vez, ante la masiva insurrección tagala y la llegada de tropas expedicionarias estadounidenses, se diera por perdida la isla de Luzón, pero se pretendiera salvar el resto del archipiélago y, de hecho, esa sería la carta diplomática que jugaron los españoles en las negociaciones de paz.

A Dewey la posible llegada de Cámara le preocupó seriamente: sólo entre el *Pelayo* y el *Carlos V* sumaban tantas toneladas y tanto poder ofensivo como su escuadra entera y, si es cierto que los buques españoles no estaban en perfectas condiciones, los suyos, en operaciones desde finales de abril y sin el adecuado mantenimiento, tampoco estaban mucho mejor. Y no cabía esperar grandes refuerzos, sólo el protegido *Charleston* y los dos monitores *Monterey* y *Monadnock*, tan poco marineros que tuvieron que cruzar el Pacífico, en una extenuante travesía, a remolque de los transportes de tropas. Dejando los monitores y sus buques menores para la bahía de Manila, Dewey apenas podría reunir los barcos suficientes para atacar a Cámara con alguna garantía de éxito.

Claro que antes Cámara tendría que llegar, y el problema era serio, especialmente por la corta autonomía del *Pelayo* y por su gran calado, aumentado ahora con la instalación de nuevos blindajes en Francia. El acorazado tendría que carbonear al menos cuatro veces para llegar a Filipinas, y las escalas estaban en manos de neutrales poco favorables, especialmente los británicos, por lo que sólo eran seguras una en Eritrea, entonces colonia italiana, y en Siam



Crucero acorazado *Carlos V*.



Fragata *Numancia*.

(Tailandia), gracias a la generosa oferta de su gobierno; tal vez no serían bastantes y, en la época, el carboneo en alta mar desde los buques de transporte, era tan difícil como de escasos resultados.

Tales problemas eran mucho menores o inexistentes para el *Carlos V* y los auxiliares, pero además, el acorazado tenía la limitación del pequeño calado del canal de Suez. Proyectado justamente para no rebasarlo, ahora con los nuevos blindajes y la sobrecarga de municiones y alimentos para una larga campaña, se temía que no pudiera cruzar el canal. Ello obligó a que llevara sólo un relleno parcial de carbón, lo que tendría decisivas consecuencias.

El 16 de junio zarpó la escuadra de Cádiz, llegando el 26 a Port Said con las carboneras del acorazado prácticamente vacías. Se solicitó comprar más, pero la compañía del canal, bajo la administración británica, se opuso a ello bajo pretexto de neutralidad, e incluso a que se transbordara en puerto a los carboneros de la escuadra, poniendo toda serie de trabas legales y burocráticas. Tras vencer unas y otras, pero con gran retraso, la escuadra de Cámara desembocó en Suez, ya en el mar Rojo, el 7 de julio. Pero allí le llegó la noticia de la destrucción de la escuadra de Cervera y órdenes del gobierno de volver a España, pues se temía un ataque enemigo sobre nuestras costas. El día 10, tras volver a pasar el canal, estaba en Port Said, el 18 en Mahón y el 20 en Cartagena, desde donde se dirigió a Cádiz, no sin que se le ordenara navegar a vista de la costa, arbolando claramente el pabellón e iluminándolo de noche con los reflectores para tranquilizar a la atemorizada población.

La defensa de la costa española

Desde hacía mucho tiempo los estrategas americanos, y entre ellos el propio Mahan, estaban muy preocupados por la escuadra de Cámara. Incluso cuando todavía Sampson estaba ocupado con la de Cervera, se le indicó que debía destacar parte de sus buques para hacer frente al nuevo enemigo o ayudar a Dewey. Sampson se negó a dividir sus fuerzas, pero cabe suponer que no hubiera podido mantener su acertado criterio si realmente Cámara hubiera llegado a las costas americanas, con unas consecuencias difíciles de concretar, pero seguramente funestas para los estadounidenses.

Pero ahora, y con la escuadra de Cervera destruida, nada se oponía a que las escuadras norteamericanas cruzaran el Atlántico. Se hicieron varios planes, pero el más complejo y final establecía que el comodoro Watson, con dos acorazados y dos cruceros auxiliares, seguiría a Cámara por el Mediterráneo e Índico hasta Filipinas y, si no era capaz de atraparlo y destruir su escuadra en ruta, al menos podría reforzar decisivamente a la de Dewey. Otra fuerza, al mando del propio Sampson, con los otros tres acorazados, los dos cruceros acorazados, dos protegidos y tres auxiliares, serviría de cobertura a la anterior, bloqueando los puertos españoles, bombardeándolos e incluso apoderándose de alguna de las islas de Canarias u otras posesiones españolas para ser utilizadas como base de carboneo.

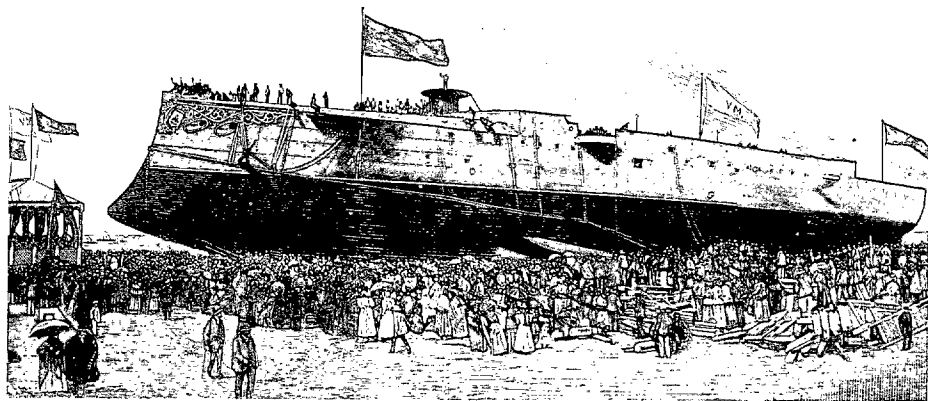
Dichos planes eran conocidos en España y una oleada de temor recorrió el país: se comenzaron a artillar puertos, se minaron otros, se apagaron faros y se quitaron otras referencias para la navegación. En Canarias incluso se decretó el oscurecimiento nocturno de las poblaciones.

Y ya sabemos que sólo habían quedado aquí la *Vitoria*, con un artillado provisional, y los dos defectuosos cruceros protegidos *Lepanto* y *Alfonso XIII* como únicas unidades de cierta entidad, aparte de algunas menores y del puñado de cruceros auxiliares.

Por Real Orden de 27 de junio se decidió organizar a los torpederos en divisiones para la defensa de los principales puertos:

La primera, del departamento de Cádiz, la formaban el auxiliar *Joaquín del Piélago*, como capitana, y los torpederos *Ariete*, *Azor* y *Rayo*, antes encuadrados en la división de Villaamil, pero que, como sabemos, volvieron a Canarias que ahora protegían del ataque enemigo. En Cádiz mismo sólo estaba el *Barceló*.

La segunda, de Ferrol, incluía al *Habana*, *Alcón* y *Orión* para defender la bahía de Vigo. El arsenal y base lo estaba de la siguiente manera: dos líneas de minas cerraban la boca, la primera con 12 Latimer Clark y la segunda con cuatro Mathieson; las minas estaban conectadas eléctricamente a la vieja batería blindada *Duque de Tetuán*. Más atrás estaban el monitor *Puigcerdá* con sus tres piezas de 12 centímetros y el torpedero *Ejército*.



Momento de la botadura del acorazado de combate *Emperador Carlos V*, en Cádiz, en marzo de 1895, según dibujo del natural, por Comba, publicado en «La Ilustración Española y Americana», de Madrid.

La tercera, de Cartagena, incluía al *Destructor* y a los torpederos *Retamosa* y *Rigel*, más los *Acevedo* y *Ordóñez* en reparaciones. Los viejos torpederos de botalón *Cástor* y *Aire* intentarían defender Mahón.

El poco impresionante despliegue mejoró sensiblemente, primero, con la vuelta de los destructores que habían acompañado a Cámara hasta Suez y, después, con la llegada del grueso. Pero incluso así, su misión hubiera sido poco menos que desesperada ante el muy superior enemigo.

No tiene nada de extraño que circularan por entonces en España noticias sensacionales de nuevas armas secretas que impidieran lo peor, como el *Tóxiro*. Tampoco el que se ofrecieran numerosos proyectos de submarinos para la defensa de costas; pero el único que llegó a concretarse y con completo éxito, pese a lo sencillo del diseño, fue el ideado por el industrial Antonio Sanjurjo, que aún se conserva y que realizó sus pruebas en Vigo el mismo día del armisticio, el 12 de agosto:

Nada de ello fue al final necesario, pues los británicos vetaron a los americanos su proyectada expedición, que en las tensas circunstancias internacionales del momento podría haber provocado una generalización de la guerra. Así que, pese a la pérdida de las colonias, España pudo respirar tranquila, pues la crisis habría podido ser mucho peor.

En cualquier caso, y como se habrá comprobado, el papel de la Escuadra de Reserva pudo haber sido decisivo, especialmente de haber podido contar con algunas unidades más, y de no haber sido por la interferencia británica. Tal vez hubiera sido imposible la victoria, pero, al menos, el enemigo no la hubiera obtenido tan rápidamente y a tan bajo coste.